

Carta (68) a los Discípulos



¿Sabe usted quién es usted?
¿Le interesa investigarlo?

Dialogo abierto con el S.A. José Marcelli

EN EL ASHRAM INTERNO DE COATEPEC, Ver.

Centro de Desarrollo Humano Educación ambiental y trascendental

Del 1 al 5 de mayo del 2003



No hay comienzo ni hay fin. El Ser ES. Podemos nombrarlo Unidad, Absoluto, Dios, Verdad, Todo, y también, Nada. Después podemos ponerle calificativos como Omnipotente, omnisciente y Omnipresente. Entonces deja de ser Absoluto, Eterno e Infinito porque al darle atributos se convierte en Realidad, en diversidad, en formas y en existencias, en Espacio y en Tiempo, en Vida y en Muerte, en Bondad y en Maldad, en **relatividad**, en creación y en recreación, en usted, en ellos, en yo.

Sin embargo, la Unidad nunca desaparece en la diversidad. Por eso entendemos la Verdad y la Realidad como Universo, como unidad en la diversidad, y al Ser Humano como in --

dividuo a pesar de su diversidad celular, lo cual es contradictorio dialécticamente. Lo que sigue es el silencio, lo innombrable, lo que siempre ha sido y siempre será y no por eso deja de ser accesible a la conciencia.

La conciencia se mueve entre la realidad y la verdad, entre lo Humano y el Ser, y puede elevarse o degradarse, hacia lo sobrehumano o hacia lo infrahumano, además de poder proyectarse horizontalmente hacia lo negativo o lo positivo cuando el núcleo del alma que la sustenta carece de fuerza suficiente para centrarla.

El Alma es el **centro** entre el Ser y lo Humano de nuestra naturaleza. El Ser es

potencial puro y el alma es el conjunto de experiencias que se acumulan cuando el Ser se proyecta hacia la Realidad como formas y existencias en Espacio y en Tiempo. De este modo, el alma define las características distintivas de todas las manifestaciones del Ser en la Realidad. Es como una película que recibe un haz de luz y la proyecta sobre una pantalla como posibilidades del Ser y, ese hecho, le permite percibir las posibilidades del Ser reflejadas en la pantalla como Realidad para crear un argumento propio que se convierte en conciencia.

La Conciencia evoluciona en razón directa de las experiencias, positivas o negativas, que recoge el alma a través de los planos materiales, energéticos, mentales y espirituales de la Realidad. El Ser Humano, por ejemplo, tiene un cuerpo material con una estructura cerebro espinal capaz de captar sensorialmente el aspecto material de la Realidad y de relacionar sus percepciones y almacenarlas en su memoria para interpretar cada vez mejor su significado, en relación con nuevas experiencias. Este proceso sensorial es una forma elemental de conciencia que adquiere gradualmente la capacidad de evaluar por sí misma las circunstancias que le dan las experiencias y el impacto que producen en el cuerpo humano como una forma de vida en proceso de desarrollo. Lo que sirve para mantener y mejorar el proceso de la vida lo cataloga como bello y bueno y lo que lo entraba o degrada lo considera como feo y malo, porque el alma percibe lo superior del Ser y trata de persistir en lo humano para adquirir más experiencias en las posibilidades del Ser. Este esfuerzo del Alma es lo que popularmente se denomina Instinto de Conservación.

El Alma actúa como mediadora plástica entre el potencial eterno del Ser y su reflejo cambiante en la forma humana, lo cual le proporciona experiencias y le da la conciencia. Como la forma humana es un conjunto

de partículas materiales, que a su vez son conjuntos de partículas de energía, y ambas, las partículas de materia y de energía, para poder existir están organizadas dentro de un plan inteligente, la conciencia, además de contener las experiencias materiales y las energéticas, tiene experiencias mentales que la ubican dentro de orden racional que culmina en las experiencias de tipo espiritual, debido a que la existencia en el Espacio y en el Tiempo es curva y es continua, en sentido centrípeto y centrífugo, del centro hacia la periferia y de la periferia hacia el centro, - espiral, espiritual, - o sea de unidad y de diversidad, de universalidad. La conciencia alcanza las experiencias místicas que son las experiencias del Amor y de la Libertad, equilibradas entre sí, lo cual tiene relación con la teoría del **Big Bang** y de los **agujeros negros**, además de la polaridad masculina y femenina.

De este modo, la conciencia se eleva de lo sensorial a lo moral, ético y estético, y de ahí a lo mental, racional y lógico antes de alcanzar lo espiritual, lo místico y universal.

Y hasta aquí la conciencia es simplemente humana, pero tiene la posibilidad de elevarse aún más y experimentar lo sacro, lo secreto, lo sagrado del potencial eterno del Ser, puesto que es conciencia de un Ser Humano, en la Verdad y en la Realidad, es decir, que tiene la oportunidad de convertirse en conciencia trascendental. A esta posibilidad se le llama Iluminación, con diferentes nombres.

Todo esto es conocido por los científicos y por los religiosos que, sin embargo, no logran ponerse de acuerdo. También, es conocido por los Iniciados que con diferentes símbolos, rituales y palabras lo practican desde hace miles de años, como lo prueban los datos históricos que han dejado escritos,

pintados, esculpidos, edificados o transmitidos oralmente. Por ejemplo, la Cruz de Acuario tiene grabado el proceso de ascenso de la conciencia desde la etapa instintiva y animista de la humanidad, con su reverencia a la fuerza bruta animal, representada por un Toro, un Escorpión, un León y un Ángel. ¿Por qué vimos la figura de estos animales en el cielo? Porque admirábamos su fuerza cuando tratábamos de sobrevivir por el poder de la fuerza bruta, aunque presentíamos algo superior a la condición animal y humana y lo representamos con un Ángel. Luego asociamos a estas figuras con los espíritus de la naturaleza y les dimos significados mágicos, como **tónica psíquica** de las fuerzas celestes que nos gobernaban con los grandes ciclos **Zodiacales** y el destino humano escrito en el libro de los cielos. Fue natural. Nuestra conciencia comenzaba a individualizarse después de haber sido conciencia grupal de manada. No sabíamos quienes éramos ni que andábamos haciendo aquí, luchando por sobrevivir sin saber para qué y necesitábamos apoyar en algo nuestra desvalidez. Pero a medida que fuimos desarrollando nuestra conciencia racional transformamos a los animales poderosos y a los espíritus de la Naturaleza en dioses de todo tipo, que le daban aspecto humano a nuestros anhelos y a nuestros miedos, que se seguían manifestando en símbolos de poder.

El Poder nos permitió vivir en la etapa puramente animal. Nos uníamos en torno al animal más fuerte y el peso de la manada nos daba seguridad y fuerza frente a enemigos mejor dotados que nosotros para sobrevivir, para pelar y hasta para morir. Entre los dioses reverenciamos a los más fuertes, por su poder creativo o destructivo, y finalmente decidimos seguir los designios del más poderoso, según nuestras necesidades, que no eran exactamente las mismas de otros Seres Humanos de la misma especie, lo cual dio

lugar a tener que salir en defensa de nuestro dios contra los creyentes en otro dios, - cosa que no ha logrado resolverse del todo en nuestros tiempos, pese a que cada vez hay más consenso en la unidad divina del Ser Supremo, Fuente y Meta de todos los Seres que salen de EL inocentes y deben de retornar conscientes para que EL ensaye sus posibilidades de ser sin agotarlas nunca.

Dentro de este panorama hay dos hechos importantes: uno fue sentir algo superior a nuestra condición humana, que se nos fue agrandando hasta convertirse en Fe; el otro fue comprender que nuestra Fe necesitaba el apoyo de la Conciencia para tener la posibilidad de vivir, aquí y ahora, en Espacio y Tiempo, lo que presumimos que era superior a nuestra condición humana, sin esperar la muerte para encontrarlo. Esta Fe abierta a lo Sagrado, al Ser – en – todos – los – Seres, sin perder la conciencia de lo humano, es lo que algunos Iniciados llaman **Sabiduría**. Dada nuestra condición de Seres Humanos, es en lo humano donde se adquiere la conciencia a través de un largo proceso sensorial, moral, intelectual y místico animado por el presentimiento de alcanzar algo superior que, finalmente, se resuelve con la Sabiduría como una especie de balancín para caminar por la cuerda floja de la Realidad, con la Fe de un lado y la Conciencia del otro, lo que equivale a vivir en el **centro** del alma, sabiendo que todo puede pasar, y es necesario que pase, en lo humano, para que lo humano pueda vincularse a su Ser por experiencia directa.

Es aquí donde la Sagrada Tradición Iniciática, Real propone, - según yo - , dotar de información precisa y honesta a quienes deseen superar los límites de su condición humana natural y estén dispuestos a pagar el precio de una realización superior sin esperar privilegios gratuitos de los espíritus, de los

dioses o de los Seres Humanos. El precio es la autodisciplina, sin culpar a nadie de los resultados, o de la falta de los resultados, sino asumiendo la responsabilidad de decidir si se tiene necesidad de ser auto disciplinado o se sigue como se está. Esto es para los buscadores que a veces son llamados **Yamínes**.

Quienes dan por buena la información que reciben sobre Iniciación Real, deben dar por bueno el Plan Cósmico de la Vida que se fundamenta en causas y en efectos. Buenas causas producen buenos efectos y viceversa. Hay que hacerse un buen destino dando para recibir, sin imponer a nadie lo que se da y agradeciendo que alguien lo reciba. No se trata de santidad, sino de sentido común.

Después de esta fase preparatoria hay que tomar en cuenta, precisamente, que la Vida tiene su propio plan y que nuestro plan de vida debe de coincidir con el plan general de la vida y hay que acatarlo con dignidad a través de sus representantes de carne y hueso y no solamente por sus Maestros Ascendidos o retirados del mundo.

La entrada al Sendero, Vía o Línea, requiere de una conciliación equitativa entre el Amor y la Libertad, sin sentido de posesión ni de libertinaje, como primer paso o grado. La Línea hay que seguirla en cada instante para no perderla, en presente, sin tristezas por el pasado, por glorioso que haya sido, ni ansiedades futuras fuera de lo terrestre, para tener como punto de referencia el infinito siempre.

El segundo nivel se encuentra en el centro, sin **ismos**, de cualquier clase, es decir de los fanatismos unilaterales, aunque haya que recurrir a otro **ismo**, el eclecticismo. Hasta el virtuosismo puede convertirse en vicio. La Verdad es sencilla, la ignorancia es complicada, sea de la izquierda o de la derecha. Es necesaria la transparencia. El Iniciado Real no tiene nada que ocultar. Debe de afrontar

abiertamente sus aciertos y sus errores y obrar en consecuencia, tomando en cuenta que lo que es mucho para algunos es poco para otros.

En el mismo orden, hay que mantener la Vía o Línea despejada, para construir un puente o arco entre lo humano y el Ser. La piedra de toque es la Fe unida a la Conciencia como tercer peldaño

Al otro lado del puente, o por encima del arco, no hay nada. Hay que afrontarlo todo sin apelar a los méritos del martirio ni a las prebendas de los funcionarios. Hay que saber Ser.

Ya dentro hay que aprender a caminar sobre las aguas.

Finalmente hay que convertirse en rompeolas.

Todo esto se encuentra en las claves individuales, o palabras de pase, de cada grado de Iniciación.



**Coatepec, Ver., Méx.
1 de mayo del 2003**